

4334

Срочна

MADRID

calle de Preciados, número 25

ADMINISTRACIÓN
LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

Cuaderno 49 - Precio: 2 real
(Contiene los pliegos 145 á 147)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

DON EDUARDO BENOT

DE

CON UN PROLOGO

RAMÓN CABELLE

POR

COLECCIONADO Y EXPLICADO

PRIMERO Y UNICO DE SU GENERO EN ESPAÑA

(FRASES Y METAFORAS)

MODISMO

DE

DICCIONARIO

ESPERANZA.

ESPERANZA,

BALADA LÍRICO-DRAMÁTICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION,

MUSICA DEL MAESTRO

CERECEDA.

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela, el
dia 24 de Setiembre de 1872.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

CONSUELO.....	SRTA. FRANCO.
BALBINA.....	SRA. BARDAN.
PABLO.....	SR. MANINI.
EL PADRE ANDRÉS.....	SR. RODRIGUEZ.
BLAS.....	SR. OREJON.

La accion es en una aldea al terminar la guerra civil. Provincia de Salamanca.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria, Lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A DON LUIS MARIANO DE LARRA

En prueba de afecto cariñoso y de especial agradecimiento,
dedica esta obra su verdadero amigo

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Sala baja en casa del Padre Andrés. Al foro puerta, por la cual se va á la calle. Á la derecha puerta y ventana que dan al huerto. Á la izquierda otra que da al interior de la casa. Un estante con libros. Mesa de nogal, sillón de baqueta, sillas de madera. Caracterícese todo lo posible la casa de un cura de pueblo.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, leyendo. BALBINA, duerme con la calceta en la mano.

CONS. Balbina! Balbina!

BALB. ¿Qué!

CONS. Que te duermes.

BALB. Quiá! no es fácil.

Teniendo yo la calceta en la mano, es lo bastante para no dormirme. Pero con este calor que hace no tiene nada de extraño.

CONS. Como dices que te llame...

BALB. Bueno! Bien! Si no me importa.

Y qué, ¿trae algo importante la Gaceta? La has leído?

CONS. Sí.

- BALB. Dichosa tú que sabes!...
Qué dice?
- CONS. Lo que estos días.
Que se acogen á millares
los carlistas al convenio;
que no correrá más sangre...
- BALB. Dios lo quiera! Siete años
de guerra han sido bastantes.
Á ver si al fin disfrutamos
de tranquilidad.
- CONS. Falta hace.
- BALB. Ay! Me han caido seis puntos!
¿Quieres cogérmelos?
- CONS. Trae.
- BALB. Y el señor cura, ¿está dentro?
- CONS. Si salió lo ménos hace
dos horas.
- BALB. Por dónde?
- CONS. Toma!
Por la puerta de la calle.
- BALB. Pues no le he visto.
- CONS. Si estabas
durmiendo.
- BALB. Pues es chocante! (Pausa.)
- CONS. ¿Sabes qué fecha es mañana?
- BALB. Ya lo creo!
- CONS. Un año hace
que murió Esperanza!
- BALB. Justo.
Se van los años á escape!
Ya hace dos que no hay noticias
del pobre Pablo!
- CONS. ¡Quién sabe
dónde habrá muerto!
- BALB. Qué lástima
de muchacho! Qué arrogante!
Parece que le estoy viendo.
Tú no puedes figurarte
qué moceton tan gallardo.
Me daba gozo mirarle.
Comprendo bien que tu pobre
hermana se enamorase.

Si tú les hubieras visto
cuando iban por esas calles
los domingos á la plaza!...
Eran los reyes del baile.
Qué pareja tan igual!

CONS. Pobre Esperanza! (Pausa.)

BALB. Esta tarde
no ha venido Blas.

CONS. Es pronto.

BALB. No es que yo crea que falte.
Primero faltará el sol.
No he visto hombre más constante.

No sé como no se cansa
de hacer el amor en balde.

Tú le has tomado manía
y haces mal en despreciarle.

El es un muchacho rico,
y tiene muy buen carácter;

algo bruto, pero esto
no importa para casarse.

Al contrario; el hombre listo
da unos chascos garrafales.

Dígalo el primer esposo
que Dios tuvo á bien el darme.

Aquello era una pimienta!

Pero ¡ay, hija! el muy tunante
—que Dios le haya perdonado!—

me achicharraba la sangre.

Diferente del segundo

—que en gloria esté!—ese era un ángel!

Se murió de puro bueno.

Ay, Dios mio! Si él alzase
la cabeza!—Pero no:

es mejor que no la alce.

—Vaya, me voy un momento

á casa del señor Ángel

á ver qué tal sigue.

CONS. Adios.

BALB. Conque no seas tonta, cástate.

Blas ya sabes que te quiere,
y otro es fácil que te engañe.

El pobre, cuando me ve,

siempre al momento me hace
la misma pregunta.

CONS. Cuál?

BALB. Dígame usted. ¿Usted sabe
si Consuelo no me quiere
porque quiere á otro? Es fácil.
le digo yo; y se enfurece
hasta que le digo: cálmate;
por ahora, te lo juro,
Consuelo no quiere á nadie.
Y mira, le digo esto,
la verdad, por no irritarle;
porque ya voy sospechando
que á tí te ha flechado álguien.

CONS. Ya sabes que no.

BALB. Bah! Soy
vieja para que me engañes.
Tú estás así... como triste:
muchas veces te distraes...
y te hablo y no me contestas...
y para mí es lo bastante.
No eres franca; y no me dices
quién es él... Puedes callarte...
Te juro!...

CONS.

BALB. Vaya! El que ha sido
cocinero ántes que fraile...
Conque, me voy. Hasta luégo.
Vé con Dios.

CONS.

BALB. Vuelvo al instante.

ESCENA II.

CONSUELO, sola.

CONS. Dice que amo; no sé: yo misma igno
si es ó no amor el fuego en que me a
mas la soñada imágen que yo adoro,
áun en la tierra no encontré á mi paso.

MUSICA.

Mil veces clara

soñando veo
la hermosa imagen
de mi deseo.
Nunca la he visto
más que dormida,
y ella es mi encanto,
ella es mi vida!

Como un fantasma
se me aparece;
si abro los ojos
se desvanece.
Es de mi alma
único dueño:
Ángel Custodio
vela mi sueño.

Acaso enamorada
esté de una ilusión
y sin amar á nadie,
me muero de amor!

ESCENA III.

CONSUELO, BLAS.

HABLADO.

- BLAS. Buenas tardes.
CONS. Buenas tardes,
amigo Blas.
BLAS. (Siempre amigo!
Paece que me llama así,
por despreciar mi cariño.)
Toma esta flor que te traigo:
la he cortado yo ahora mismo.
CONS. Gracias.
BLAS. No; si no la quieres
la tiras.
CONS. Sabes que admito
con gusto cuanto me traes.

- BLAS. Ya, ya! No ha vuelto tu tío?
CONS. No.
BLAS. ¿Y la señora Balbina?
CONS. Está fuera.
BLAS. Me decido.
CONS. ¿Á qué!
BLAS. Á hablarte con franqueza. (Pausa.)
Yo voy á pegarme un tiro.
CONS. Blas!
BLAS. Á tí te importa poco;
ya lo sé.
CONS. No seas niño.
Qué tienes? Qué te sucede?
Vamos; sé franco conmigo.
BLAS. Sí: voy á serte muy franco,
y voy á hablarte clarito.
Oye, Consuelo; te quiero!
te quiero como un borrico.
Esto bien lo saben todos.
CONS. Pero hombre, si ya te he dicho...
BLAS. Sí, sí; ya sé que me quieres
como hermano; lo he oído.
CONS. Y es verdad!
BLAS. Ay! Si siquiera
me quisieras como primo!...
CONS. Pobre Blas!
BLAS. Sí; tenme lástima:
eso es lo que yo te inspiro;
pero... amor?... á la otra puerta!
Y yo estoy malo!... ¡malísimo!
Ántes pesaba ocho arrobas,
y ahora solo peso cinco;
ántes era colorao,
y ahora me he vuelto amarillo:
y las chicas me hacen burla,
y se rien los amigos;
y yo ni como, ni duermo,
ni puedo vivir tranquilo:
y no sé lo que me hago;
y no sé lo que me digo...
CONS. Pero...
BLAS. Déjame acabar.

Ya sé que te mortifico;
pero es la última vez,
la última que te lo digo.
Si dices que no me quieres,
yo lo sentiré muchísimo;
pero ya no volveré
á verte, y se ha concluido.

CONS.

Hombre, si yo te dijera...

BLAS.

No tengas reparo: dímelo.

Si es que tienes otro novio,
yo...—Le romperé el bautismo!
digo... no; me aguantaré.

CONS.

No es eso: estáte tranquilo.

No tengo novio ninguno.

BLAS.

Pues entónces, no me explico...

¿Me encuentras alguna falta?

CONS.

Oye, Blas: te he conocido
desde que eramos pequeños,
y siento por tí un cariño
fraternal; mas no otra cosa.

BLAS.

¡Siempre sales con lo mismo!

CONS.

No puedo engañarte, Blas.

BLAS.

Calla! que viene tu tío!

ESCENA IV.

DICHOS, el PADRE ANDRÉS; viene con tres niños que se de-
tienen á la puerta.

AND.

Pero vosotros ¿pensais
que soy confitero, niños.

Vaya tomad.

(Les da dulces; le besan la mano, y se van.)

Qué muchachos!

No han de dejarme tranquilo.

—Hola, Blas!

BLAS.

Muy buenas tardes.

AND.

¿Qué tienes? ¿Te ha sucedido
alguna cosa?

BLAS.

Á mí? nada.

AND.

Estás así... tan mohino!...

Ah! vamos, ya lo comprendo!

Mira, voy con tu permiso
á hablar con Consuelo de algo
que te interesa.

BLAS. (Dios mio!
Esto es que le ha hablaó mi padre;
pues yo...)

AND. No debes oirnos.
Ya te llamaré. Vé al huerto.

BLAS. Ay! Sólo en usted confío,
señor cura.

AND. Vete! vete!

BLAS. Hasta luégo.

AND. Pobre chico!

ESCENA V.

EL PADRE ANDRÉS y CONSUELO.

AND. Ven, Consuelo; ven acá.

CONS. Qué quiere usted?

AND. Quiero hablarte.—

Siéntate á mi lado: aquí.

Oye, hija, no sé si sabes
que Blas te quiere hace tiempo
y que desea casarse.

¿Te lo ha dicho?

CONS. Sí señor.

AND. Hoy he estado con su padre,
y me ha pedido tu mano
en términos muy formales.
Dice que el chico es tan corto
que no se ha atrevido á hablarme,
y nada le he contestado,
porque el caso es harto grave
para resolverlo yo
sin hablar contigo ántes.

CONS. Pues...

AND. Calla. Cuando saliste
del convento, un año hace,
y murió á los pocos dias
tu hermana,—que en paz descanse.—

CONS. Pobre Esperanza!

AND.

No quise
que volvieras á encerrarte,
por saber si te gustaban
los hábitos mundanales.
Educada en el convento
desde que eras niña casi,
amabas ya por costumbre
sus paredes, sus altares,
y entre los muros del claustro,
tu vida iba deslizándose
tranquila, dulce, apacible,
sin goces y sin pesares.
Te asustaba un poco el mundo
cuando á mi casa te traje
por esas falsas ideas
que te inspiraron las madres.
Mas fuiste perdiendo el miedo,
y hoy ya... Sé franca al hablarme.
¿Vivirías en el claustro
con el mismo gusto que ántes
No señor.

CONS.

AND.

Pues bien, Consuelo,
ya soy viejo, y los achaques
van acortando mi vida,
que siento que va acabándose.

CONS.

AND.

No diga usted eso!

Yo quiero
cuando me muera dejarte
en los brazos de un esposo
que te respete y te ame.
Blas es honrado y es bueno;
es trabajador y amable,
y te quiere con el alma.

CONS.

No es posible que te engañe.
Tú ¿le quieres? Con franqueza.
Con franqueza voy á hablarle.
Le quiero como á un hermano,
nada mas.

AND.

Eres un ángel!
Ese amor que le profesas
crecerá cuando le trates,
y en él veas á tu esposo

y de tus hijos al padre.
Es el verdadero amor
tranquilo, puro, inmutable;
no esa pasión violenta
que muere conforme nace.—
¿No quieres á ningun otro?
No señor.

CONS.

AND.

Pues es bastante.

No quiero con mis consejos
de ningun modo obligarte
á ser su mujer, mas piensa
que es un partido aceptable.
Con un sí le haces dichoso;
impaciente está esperándole
y con él la dicha de ambos
es muy posible que labres.
Y cuando yo mismo os una
con el lazo inquebrantable,
ya puedo morir contento,
puedo tranquilo dejarte.

CONS.

AND.

Pues yo haré... lo que usted quiera.

Si lo haces sacrificándote,
si te cuesta el más pequeño
esfuerzo... dilo al instante.

No por complacerme sólo
vayas tal vez á labrarte
un porvenir de amargura.
Sin quererle no te cases.

CONS.

AND.

Ya he dicho á usted que le quiero...

Llámale al momento; llámale.

Pobre chico! Una alegría
mayor no podías darle.

ESCENA VI.

DICHOS, BLAS.

AND.

Blas! Blas!

BLAS.

Qué me quiere usted,
señor cura?

AND.

Vé corriendo,
y dí á tu padre que puede

preparar tu casamiento
para cuando quiera.

BLAS. Cómo!...

AND. ¡Hombre, ¿no lo estás oyendo?

BLAS. Señor cura, ¿es una broma?

AND. Dile que es verdad, Consuelo.

CONS. Es verdad, Blas.

BLAS. ¡Ay Dios mio!

Casi estoy por no creerlo.

AND. Consuelo será tu esposa.

BLAS. Me parece que es un sueño!

 Qué feliz soy! Qué feliz!

 No puedes tú comprenderlo.

 Bendita sea tu boca!

AND. Vé á decírselo al momento
á tu padre.

BLAS. Se lo voy
á decir á todo el pueblo.

(Echa á correr, y tropieza con Balbina, que entra.)

BALB. Animal!

BLAS. Señá Balbina,
venga un abrazo. Hasta luégo.

ESCENA VII.

EL PADRE ANDRÉS, CONSUELO, BALBINA.

BALB. Se ha vuelto loco ese chico?

AND. No, no está loco.—Qué es eso?

BALB. Una carta para usted.

AND. ¡Hombre! ¿Para mí?

BALB. El cartero
me la dado.

AND. (Saca los anteojos.) Á ver! á ver!

BALB. Dí. ¿por qué va tan contento
Blas?

CONS. Porque el tío le ha dicho
que nos casamos.

BALB. Me alegro!

AND. ¡Dios mio!

CONS. ¿Qué pasa?

BALB. Qué?...

- AND. Es posible! Dios eterno!
Qué alegría!
- CONS. Qué?
- AND. Esta carta
es de Pablo, que no ha muerto.
- CONS. Qué dice usted?...
- BALB. ¿Es posible?
- AND. Ah! Pobre Pablo! (Despues de leer.)
- CONS. Qué es ello?
(El Padre Andrés le da la carta.)
«Para entregar á Esperanza.»
¡Ah!
- AND. Dios la tenga en el cielo! (Pausa.)
- CONS. «Querida Esperanza: escribo
por mano de un compañero,
y aunque te asuste el motivo,
ya más aguardar no quiero
á que sepas que estoy vivo.
Un año entero he pasado
sufriendo en un hospital,
prisionero y mal tratado;
pero al fin, lo principal,
que es la vida, lo he salvado,
Gracias á Dios, y á mi suerte,
y acaso á tus oraciones,
me he librado de la muerte
y tengo ya dos galones
de sargento que ofrecerte.
Mi licencia vendrá luégo
y á tu lado volaré;
pero ¡ay Dios! no te veré
cuando me veas, pues ciego
completamente quedé.
Y aunque el médico asegura
que es fácil mi curacion,
casi pierdo la razon
cuando pienso que esta cura
puede ser una ilusion.
Haz en mi nombre una ofrenda
á la Virgen de la Ermita,
y á ella con fe me encomienda
para que al caer la venda

ver tu rostro me permita.
Dios haga que sea así.
Ruega, Esperanza, por mí,
pues... me lo puedes creer,
deseo con ansia ver
solo para verte á tí.»

(El Padre Andrés queda callado. Consuelo solloza.
Balbina se enjuga las lágrimas.)

AND.

Pobre Pablo!

BALB.

Pobre chico!

AND.

Es preciso que evitemos
que llegue aquí sin saber
que tu pobre hermana ha muerto.

CONS.

Ah! sí. Seria espantoso!...

AND.

Voy á escribirle al momento,
preparándole... Su carta
está fechada en Toledo.

Hace diez dias! Dios quiera
que llegue la mia á tiempo.

BALB.

Sí señor; puede llegar:
mañana sale el correo
para Salamanca.

AND.

Así

lo prepararé, y al ménos
no será tan rudo el golpe.
Y él estará tan contento
aguardando su licencia
para volar hácia el pueblo!
Pobre Esperanza! soñaba
la infeliz con su regreso.

BALB.

Tú no le conoces?

CONS.

No.

Como nunca fué al convento...

BALB.

Pues ya verás qué muchacho,
tan arrogante y tan bueno.

CONS.

Jesús! qué horrible seria
que el pobre quedara ciego!

AND.

Dios no lo quiera! Voy, voy
á escribirle... Y ahora pienso...
No sé cómo dirigir
la carta.

BALB.

Á su regimiento.

- AND. Tal vez no esté ya en el mismo,
al cabo de tanto tiempo.
Pero, en fin, de todos modos
nada se pierde con esto.
(Aparece Pablo á la puerta acompañado de un
niño.)
- NIÑO. Aquí vive el señor cura.
- AND. y BALB. Él!
- CONS. Ah!
- AND. Dios mio! (Silencio!)
-

ESCENA VIII.

DICHOS y PABLO.

Pablo se detiene á la puerta, quítase la gorra de cuartel, y
deja caer el palo en que se apoya.

MUSICA.

- PABLO. Bella mansion querida,
templo de la virtud,
faro de mi ventura,
salud! salud!
- AND. Pablo querido!
- PABLO. ¡Oh, padre Andrés!
- CONS. Pablo!
- PABLO. Esperanza!
- LOS TRES. Jesús!
- PABLO. Mi dulce bien!
Siento, Esperanza, tanta alegría
viéndome al cabo cerca de tí;
tal es el gozo del alma mia,
que otro tan grande nunca sentí.
Y si mis ojos ciegos
verte no pueden hoy,
con los ojos del alma
viéndote estoy.
- AND. (No sé cómo sacarle
de su funesto error.)

- CONS. (Su acento apasionado
me llena de dolor.)
- BALB. (Y ¿quién le saca ahora
de su equivocacion?)
- PABLO. Mil veces en la ausencia,
pensando en este instante,
latió con impaciencia
mi corazon amante.
Dí si con él soñabas,
ya que por fin llegó:
dí tú si lo anhelabas
con el afan que yo.
- AND. (Me llena de amargura
su horrible situacion!
No sé cómo sacarle
de su funesto error.)
- CONS. (El alma me traspasa
su horrible situacion.
Su acento apasionado
me llena de dolor.)
- BALB. (Qué lástima, Dios mio!
Qué horrible situacion!
¿Quién es el que le saca
de su funesto error!)
- PABLO. Dí si con él soñabas,
ya que por fin llegó:
dí tú si lo anhelabas
con el afan que yo.

HABLADO.

- PABLO. Qué feliz soy! Si al quitarme
de los ojos esta venda
logro verte, no hay un hombre
más venturoso en la tierra.
- AND. (Es imposible que siga
este error.)
- CONS. (Por Dios, prudencia!
Si la verdad se le dice,
puede matarle la pena.)
- BALB. Pablo!

- PABLO. Quién es?
BALB. Soy Balbina.
Ya de mi voz no te acuerdas?
- PABLO. Ah! sí. Balbina! Qué tal?
Venga un abrazo!
- BALB. Tan buena!
- PABLO. Padre Andrés.
AND. Qué quieres, hijo?
PABLO. Venga usted aquí, más cerca.
Háblenme ustedes de todo,
y anímense aunque me vean
así, que pronto, á Dios gracias,
podré verles.
- AND. Dios lo quiera!
PABLO. Y tú, Esperanza, dí algo.
AND. Nos coge tan de sorpresa
tu llegada...
- PABLO. Pues mi carta...
AND. Acababa de leerla
cuando llegaste.
- PABLO. Es posible!
AND. Ya sabes que á estas aldeas
llegan con mucho retraso.
- PABLO. Pues yo cogí la licencia
un sábado, y el domingo
me metí en una galera...
Seis días hemos tardado
hasta Salamanca.
- AND. (Es fuerza
que no se prolongue más
esta situación violenta.)
Pablo!
- PABLO. Señor!
AND. Como al fin
es preciso que lo sepas...
- PABLO. Qué?
CONS. (Por Dios!...)
- AND. Nos hallas tristes,
porque hay que darte una nueva
dolorosa.
- PABLO. Qué sucede?
BALB. Nada, nada.

- PABLO. No me tengan
con esta ansiedad, por Dios.
- AND. Aún no has notado la ausencia
de una persona.
- PABLO. Consuelo!
No he preguntado por ella.
Qué?...
- BALB. Que ha muerto!
- CONS. (Qué le has dicho?)
- BALB. (Ya buscaremos manera
de decirle la verdad.)
- PABLO. Pobre Consuelo! ¡Tan buena!
- CONS. ¡Ay Dios!
- PABLO. Murió en el convento?
- BALB. Sí.
- PABLO. Dios en gloria la tenga!
Esperanza, no te aflijas;
más que mujer-ángel era,
y los ángeles no pueden
habitar mucho en la tierra.
- AND. (Á Pablo.) (Ven. Es preciso pensar
por qué medio se le enterara
de lo ocurrido. Este engaño
es un cargo de conciencia.)
Pablo, al momento volvemos.
Tú... con... con esa te quedas.
- PABLO. Bueno.
- AND. (Véle preparando.)
- CONS. (Ay! No sé si tendré fuerzas.)

ESCENA IX.

PABLO y CONSUELO.

- PABLO. Esperanza, ven acá.
Cuánto há que murió tu hermana?
- CONS. Cúmplese un año mañana!
- PABLO. No llores!
- CONS. Un año ya!
- PABLO. Hallo muy justo el dolor;
mas da tregua á tu quebranto
por hoy; no riegues con llanto

el regreso de tu amor.
Da en tu pecho á la alegría
entrada por vez primera,
que es natural que yo quiera
verte feliz este día.
En el tiempo que ha pasado
sin que supierais de mí,
¡cuánto habrás sufrido!

CONS. Aquí
por muerto te hemos llorado.
Y es tan grande la impresion
que me causa tu regreso,
que creo soñar... Por eso
no extrañes mi turbacion.
(Dios mio! que no comprenda
lo que por mí está pasando.)

PABLO. Si pudiera verte!...

CONS. ¿Cuándo
podrás quitarte esa venda?

PABLO. Aún queda un mes de esperar;
mas tanto anhelando estoy
verte, que lo haria hoy
aun á trueque de cegar.
Seis años há que partí
y desde que te dejé
ni un momento te olvidé,
ni he pensado más que en tí.
Y hallándome prisionero
ó en el hospital y herido,
tu recuerdo siempre ha sido
mi constante compañero.
Cuantas veces combatí,
fué tu bendita memoria
el ángel de la victoria
que velaba junto á mí.
Y si entre el fuego enemigo
lleno de ardor me lanzaba,
era porque confiaba
en el protector abrigo
de este talisman sagrado
que me libró de la muerte,
y que juré devolverte

cuando me hallase á tu lado.
(Sacando del pecho un escapulario.)

Déjamele conservar
siendo á mi promesa infiel,
pues no hay peligro con él
queno me atreva á afrontar.

CONS. Toma! (Pobre hermana mia!)

PABLO. Gracias.

CONS. (Qué noble pasion!
¿Quién le arranca esa ilusion!)

PABLO. ¡Cuánto por verte daria!

¿Me amas, Esperanza, dí?
Acércate, ven acá.

Hace tanto tiempo ya!
¡tanto! que no te lo oí!...
Cuánto anhelé este momento!
¿Me amas?

CONS. Sí.

PABLO. ¿Qué te estremece?

CONS. (Al decirle «sí,» parece
que le digo lo que siento.)

MUSICA.

PABLO. ¿Por qué tembló tu mano
al estrechar la mia?
¿Por qué procuro en vano
hallar en tí alegría?
¿Por qué tu voz embarga
el duelo y no el amor?
¿Qué oculta pena amarga
te llena de dolor?
Ni una palabra sola
hoy pronunció tu labio
que revelarme pueda
si á mi regreso hallé,
todo el amor ardiente,
toda la fe jurada,
todo el febril anhelo
que para tí guardé.
CONS. (Esa ilusion querida,

encanto de mi vida,
imágen placentera
que en sueños adoré,
hoy por la vez primera
cuerpo á su vista toma,
y á su amoroso acento
qué contestar no sé.)

PABLO. Dí si es tu amor tan grande y puro
como en el dia que partí.

CONS. Tuyo es mi amor, yo te lo juro:
todo mi amor es para tí.

(Si amor es este
dulce tormento,
mezcla de goce
y de dolor,
¡ay! yo no miento
cuando le digo
que es suyo todo,
todo mi amor.)

PABLO. Tú no comprendes
este tormento
que hoy de mi pena
dobla el rigor;
una mirada
más que mi acento
te expresaría
todo mi amor.

HABLADO.

PABLO. Alma mia!

CONS. (Qué tormento!
Dios mio! No puedo mas!)
Vuelvo al momento.

PABLO. (La coge la mano.) ¿Te vas?

CONS. Déjame! Vuelvo al momento.

ESCENA X.

PABLO, luégo BLAS. Oscurece hasta quedar completamente oscuro al final.

- PABLO. Desde que oí sus palabras
la paz al alma me ha vuelto,
y parece que respira
con más libertad mi pecho.
- BLAS. Calle! Un soldao! Digo, no!
No es soldao, que es un sargento.
- PABLO. Quién es?
- BLAS. Buenas tardes.
- PABLO. Buenas!
- BLAS. Pero ¿qué es lo que estoy viendo?
Sí, yo conozco esa cara.
Pablo! (Abrazándole.)
- PABLO. Quién es? No recuerdo
la voz.
- BLAS. Estoy asombrado!
Pero ¿no te habias muerto?
- PABLO. Ya lo ves. Pero ¿quién eres?
- BLAS. Blas, el hijo del tío Anselmo.
El sobrino de mi tío
el alcalde.
- PABLO. Blas!
- BLAS. Ya veo
que has hecho carrera. Y vienes
cumplido?
- PABLO. Sí.
- BLAS. Pues me alegro.
Y ¿qué tienes en la vista?
- PABLO. He estado seis meses ciego.
- BLAS. Jesús, qué barbaridad!
Te aseguro que lo siento
con toda mi alma.
- PABLO. Gracias.
- ¿Y tus padres?
- BLAS. Todos buenos!
Pero no te quedarás
así?

- PABLO. Hombre, no lo espero.
BLAS. Y ¿te ha visto ya la gente de casa?
- PABLO. Sí.
BLAS. Por supuesto que ya sabrás la desgracia?..
- PABLO. Sí.
BLAS. (Pues lo dice bien fresco. Vaya un amor! Si no hay uno que quiera como yo quiero. Soy un bestia!)
- PABLO. Pobre chica!
BLAS. No ha querido Dios que fuéramos cuñados.
- PABLO. Pues qué ¿tu ibas á casarte con Consuelo!
BLAS. No iba, no: voy á casarme.
- PABLO. ¿Cómo!
BLAS. Lo que estás oyendo. Dentro de dos ó tres dias estará todo dispuesto para la boda.
- PABLO. Qué dices?
BLAS. Estás loco? No se ha muerto?
PABLO. Quién?
BLAS. Consuelo!
PABLO. Caracoles!
BLAS. Pero?...
PABLO. Quién te ha dicho eso?
BLAS. La que ha muerto es Esperanza.
PABLO. Eh! ¿Cómo? ¿Qué estás diciendo?
BLAS. Pero, qué, ¿no lo sabías?
PABLO. Jesús!
BLAS. (¡Qué es lo que yo he hecho!)

MUSICA.

- PABLO. ¿Quién es la infame que me engañó?
Ahora comprendo su turbacion.

Ella muerta! Dios mio!
Ah! no es posible, no!
Dime que me engañaste.
Dilo, por Dios!

BLAS. (Ah! Qué he hecho yo?)

(Salen el Padre Andrés, Consuelo y Balbina con un candil, que pone sobre la mesa.)

AND. Blas la verdad té ha dicho.

Há un año que murió.
Horrible es la desgracia!
Mas ten resignacion!

PABLO. Muerta! Muerta, Dios mio!

AND. Resignacion!

PABLO. Herida el alma
por tal dolor,
hecho pedazos
el corazon,

no me pidais que tenga
resignacion.

AND. Dadle, Dios mio! Dadle
resignacion.

CONS. Imposible es que tenga
resignacion.

BLAS y BALB. Su horrible desconsuelo
da compasion!

PABLO. Esperando el dulce instante
de volver aquí,
el tormento de la ausencia
pude yo sufrir.

Y hoy que al fin hasta su lado
logro llegar,
me decís que ya mis ojos
más no la verán.

Por ella solamente
la venda conservé.

Si no he de verla á ella,
¿para qué quiero ver?
Sumida en las tinieblas
mi vida pasará.

(Va á quitarse la venda. El Cura le detiene. Se la quita. El Cura apaga la luz.)

AND. Detente!

PABLO. No! Dejadme!
 ¡Profunda oscuridad!
 Perdon, Dios mio!
 Perdon! Perdon!
 No veo nada! ¡nada!
BLAS. Tampoco veo yo!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Huerta. Tapia al foro con puerta. Á la izquierda casa con un gran emparrado. Pozo, bancos de piedra, árboles, tios, etc.

ESCENA PRIMERA.

BALBINA, BLAS.

BLAS. Le digo á usted que la cosa me da mucho en qué pensar, y me tiene fastidiado.

BALB. Vaya, no seas tonto, Blas. Esas son cavilaciones.

¿Á qué viene el sospechar sin razon y sin motivo?

BLAS. Lo que es motivos los hay. Ninguno, al vernos, diria que nos vamos á casar. Ni hace caso de la boda ni se ocupa... y ademas, siempre: Pablo, por aquí, y Pablo, por acullá, y... pobre Pablo!...

BALB. Es de lástima.

BLAS. Yo sé en lo que suelen dar esas lástimas... y él aquí á su lado se está

hablando con ella: y dále
con que su voz es igual
á la de Esperanza... En fin,
que me voy cargando ya,
y que él se va consolando...
Pues ¿no se ha de consolar?

BALB. Ay! gracias al señor Cura;
porque, si no, la verdad,
yo aquella noche creí
que le mataba el pesar.
Ya viste lo que costó
el quitarle aquel afan
de no ponerse la venda.
Si no es por la oscuridad,
se queda ciego; y quién sabe,
quién sabe si lo estará!
Lo que es yo no fio mucho.

BLAS. Vamos! ya podia estar
Consuelo de vuelta.

BALB. ¡Hombre,
si hace una hora lo más
que se marchó!

BLAS. Pues por eso!

BALB. En empezando á charlar
las monjas no acaban nunca.

BLAS. Y ¿á qué diablos ha ido allá?

BALB. Hacia ya mucho tiempo
que no iba á verlas.—Ay, Blas!
¿Has comido azogue, hijo?

BLAS. Vamos, no puedo parar.
Estoy en brasas no viéndola!
Le digo á usted la verdad,
hasta el dia que me case
no podré vivir en paz.

MUSICA.

Yo sé de un mozo rudo
que amaba á una mujer,
pero ella era muy lista
y muy zopenco él.

Nuestros retratos
en conclusion,
la niña como ella
el mozo como yo.

—
Yo sé que esta muchacha
con él se iba á casar,
cuando alojado vino
á casa un militar.

Y en cuatro dias
sin tús ni mús,
dejó plantado al otro
llamándole avestruz.

—
Por eso tiemblo,
por eso dudo,
por eso rabio,
por eso sudo,
y no se aparta
de mi memoria
la susodicha
terrible historia
de la muchacha
y el militar.

Y pienso en Pablo
y en mi Consuelo,
que á mí me dejan
como un mochuelo,
mientras tratando
de sus asuntos,
en casa y fuera
siempre están juntos
sin acordarse de este animal.
Ay, Balbina! la historia es igual,
ella y él son dos mozos muy listos
y yo un animal.

ESCENA II.

DICHOS, PABLO.

HABLADO.

PABLO. Consuelo!

BLAS. Ya está aquí éste!

¡Siempre llamando á Consuelo!

PABLO. ¿No hay nadie?

BLAS. No hay nadie, no!

PABLO. Hola! ¿Eres tú, Blas? Me alegro;
me alegro mucho encontrarte.

BLAS. Gracias! Tambien lo celebro.

PABLO. ¿Cuándo es la boda?

BLAS. Muy pronto.

No estoy pa perder el tiempo.

PABLO. Muy enamorado estás.

BLAS. ¿Yo! Lo mismo que un borrego.

PABLO. Bien merece que la quieras.

Es un ángel!

BLAS. Ya lo creo!

PABLO. Ella calmar ha sabido
mi amargo dolor acerbo
con sus sencillas palabras,
con la mágia de su acento.

BLAS. Sabe más!...

PABLO. Cuando la escucho
me parece estar oyendo
á Esperanza.

BLAS. (Dále hola!)

Pues yo, la verdad, no encuentro
que se parezca á su voz.

No estoy conforme con eso...

La cara, sí, eran iguales...

PABLO. De veras?

BLAS. (Soy un camueso!

Pues ¿no le voy á decir!...)

PABLO. Se parecen?

BLAS. Quiá! Ni esto!

PABLO. (Se parecen, sí, no hay duda.)

BLAS. Ya ves, por de pronto, el pelo
Esperanza lo tenía
negro, y el de esta... Sí, es negro...
pero es más... Vamos!... más... Pues!
Ya me comprendes. Y luégo...
aquella era blanca, y esta...
tiene el color más moreno.
(Á ver si le quito así
la ilusion.)

PABLO. (Se está vendiendo!)

BLAS. Y los ojos de Esperanza
eran grandes.

PABLO. Dos luceros.

BLAS. Pues los de esta, la verdad,
son... bastante más pequeños!...
Y tiene uno así... torcido.
(Dios me perdone!)

PABLO. (¡Qué necio!)

BLAS. Y aquella era guapa!... y esta...
no es guapa ni mucho ménos.
(Chúpate esa!)

PABLO. Tal retrato
de tu novia-estás haciendo,
que pruebas, amigo Blas,
tener un gusto perverso.

BLAS. ¿Qué quieres? Cuando uno ama
no encuentra ningun defecto;
y á mí me parece bien
á pesar de todo eso.
Pero, prueba de que es fea
(Á ver si así le convenzo.)
es, que ya ves tú, la pobre
no ha encontrado en todo el pueblo
quien la diga, buenos ojos
tienes.

PABLO: Hombre, lo comprendo;
si tiene el uno torcido
como dices...

BLAS. Sí, el izquierdo...
—Vaya, hasta luégo.

PABLO. Adios, Blas.

BLAS. (Le quité la ilusion.) Vuelvo.

(Así, si es que piensa en ella,
que la vea bizca al ménos.)

ESCENA III.

PABLO, solo.

PABLO. No hay duda, no, son iguales;
es su voz, su mismo acento.
Cada vez que hablo con ella
se aviva más mi recuerdo.
Al escuchar sus palabras
parece que desde el cielo
me habla Esperanza, y que trae
hasta mí su voz el eco!

MUSICA.

Amante de una sombra
al santo hogar torné;
perdida para siempre
mi pobre dicha hallé.
¿Por qué si era preciso
llorarla sin cesar,
en otro ser encuentro
la sombra de mi hogar?
Si nace de mis sueños
la cándida ilusion
que con su amor alienta
mi pobre corazon,
¿por qué en el alma mia
me empeño en albergar
el bien que el labio nombra,
la sombra de mi hogar?
Atrás! Atrás!
Bella ilusion querida
no vuelvas mas.

(Entra en la casa.)

ESCENA IV.

CONSUELO, BLAS, que entra por el foro.

HABLADO.

BLAS. Lo ves? Allí va. Me carga
ver que todo el día está
junto á tí. No te incomodes!
Ya ves, es lo natural.
Veo que él, porque se empeña
en que tu voz es igual
á la de tu hermana, quiere
siempre estarte oyendo hablar.
Luégo yo aquí, hace un momento,
he sido tan animal,
que dije que te pareces
á tu hermana, y... claro está!
él se puso tan contento.

CONS. ¿Sí?

BLAS. Sí; pero al ver su afan
ya me pesó haberlo dicho,
y... Me vas á perdonar.—
pa quitarle aquella idea
le dije una atrocidad...
le dije...

CONS. Qué?

BLAS. Que eras bizca;
y él se lo ha creído.

CONS. Bah!

BLAS. Pero lo malo es que luégo,
si es que se llega á curar,
y te ve... y le gustas...

CONS. Calla!

BLAS. (Le rompo el alma y en paz!)
Qué tienes?

CONS. Nada.

BLAS. ¿Estás triste?

Yo no sé lo que me da
verte así... tan pensativa...
No consigo hacerte hablar
ni una palabra... y me llevan

los demonios! la verdad!
CONS. Eh?
BLAS. No te incomodes. Esto
no lo debes extrañar.
Consuelo, te quiero tanto
que es una barbaridad.
Tú no me comprendes bien
porque no me sé explicar.
Cuando yo digo: «te quiero!»
quisiera decirte mas,
y te repito lo mismo
y no me llego á cansar
aunque lo diga mil veces.
Á tí, sí, te cansará,
lo comprendo, pero... mira...
no lo puedo remediar.
Vaya, hasta despues.—Te quiero!
No, no lo repito ya.
Adios!

CONS. Adios!
BLAS. No estés triste.
Cada vez te quiero mas!
(Volviendo desde el foro.)

ESCENA V.

CONSUELO, despues el PADRE ANDRÉS.

CONS. No puedo mas. Me decido.
Morirá mi amor allí!
Pablo sueña hallar en mí
la sombra del bien perdido.
Por esto sólo quizá
verme con ansia desea;
mas ¡ay! en cuanto me vea
su ilusion se borrará.
Y al convencerse por sí
de que no hay tal semejanza,
se acordará de Esperanza
y se olvidará de mí.—
¡Ah!

AND. ¿Qué es eso? ¡Estás llorando?

- CONS. No señor.
- AND. Sí!
- CONS. No!...
- AND. Yo insisto...
- CONS. No digas que no. Lo he visto.
Le estaba á usted esperando.
Tengo que hablarle.
- AND. De qué?
- CONS. Habla.
- CONS. Le pido perdon
porque una resolucion
sin su permiso tomé.
- AND. Qué es ello? Dilo al momento.
- CONS. Padre mio, vengo ahora
de ver á la superiora...
y hoy mismo vuelvo al convento.
- AND. ¡Estás loca? Pero ¿y Blas?
- CONS. Que dé su amor al olvido.
Lo tengo ya decidido
y no he de volverme atrás.
- AND. Pero...
- CONS. Le falto, lo sé:
yo á ser su esposa accedí,
mas si hoy le digo que sí
ante el altar, mentiré.
- AND. No comprendo la razon
de ese cambio singular,
ni es posible disculpar
tu extraña resolucion.
¿Te ha faltado Blas acaso?
- CONS. No señor.
- AND. Entónces, dí,
por qué dijiste que sí
para dar luégo este paso?
No quiero nada violento:
si ha de vacilar tu fe
no te cases. Mas ¿por qué
has de volverte al convento?
- CONS. Sólo mi dolor consuela
del claustro la dulce calma:
sólo allí puede mi alma
disfrutar la paz que anhela.

- AND. Y ¿quién esa paz turbó
si tú eras feliz ayer?
- CONS. Pude indiferente ser,
mas ¡ay! feliz, eso no!
- AND. Hija!
- CONS. No insista usted mas.
- AND. Habla! mi amor te lo exige.
- CONS. Repito lo que ántes dije,
que no he de volverme atrás.
- AND. ¡Quieres dejarme! Mal pagas
el amor que te profeso.
- CONS. ¡Por Dios, no diga usted eso!
- AND. Yo no te impido que lo hagas.
Si así feliz has de ser
respeto tu vocacion;
mas dí al ménos la razon
que te hace al claustro volver.
Si uniéndote al que te adora
labras de ambos la ventura,
¿por qué en eterna clausura
quieres encerrarte ahora?
Qué causa desconocida
puede hacerte obrar así
cuando debe para tí
ser más risueña la vida?
- CONS. Es imposible que tuerza
mi resolucion por nada.
No podria ser casada
con Blas sin serlo á la fuerza.

ESCENA VI.

DICHOS, PABLO, que se detiene al oír los últimos versos.

- PABLO. (Qué escucho!)
- CONS. (Pablo!)
- AND. Has oído?
- PABLO. Sí señor, sí.
- AND. Ven acá.
Esta al convento se va:
no quiere á Blas por marido.
- PABLO. Pero... Consuelo! ¿por qué?

- CONS. Dichosa en el claustro fui:
dejadme buscar allí
la calma que disfruté,
que si al marcharme consigo
dejar á Blas resignado,
será ménos desgraciado
que lo seria conmigo.
Él su ventura cifró
solamente en ser mi esposo:
no puedo hacerle dichoso...
dejad que lo sea yo.
- PABLO. Mas para que obres así
que haya una causa es preciso.
- AND. Decírmela á mí no quiso,
ve si te la dice á tí.

ESCENA VII.

PABLO, CONSUELO.

- PABLO. Solos estamos, Consuelo:
puedes hablar sin recelo.
- CONS. (Dios me salve en esta lucha.)
- PABLO. Figúrate que te escucha
Esperanza desde el cielo.
Confíame ese pesar
que de amargura te llena;
no lo vayas á ocultar,
que es ménos dura la pena
si se puede confiar.
¿Por qué abrigas la intencion
de encerrarte en el convento?
- CONS. Ya te he dicho la razon.
- PABLO. No ocultes el sentimiento
que te oprime el corazon.
- CONS. Pablo, mi labio no miente:
en el claustro solamente
puedo hallar horas felices.
- PABLO. Esas palabras desmiente
el tono en que me las dices.
Habla pronto y sé sincera:
dí la causa verdadera,

pues la que finges no creo;
que á pesar de mi ceguera
bien clara tu pena veo.

CONS. Pablo!...

PABLO. Por Dios te lo pido.

CONS. Esta confesion jamás
hacerte hubiera creido;
pero ya que lo has querido,
escucha, á saberlo vas.—
Cuando murió mi madre,
al próximo convento me llevaron
donde estaba una hermana de mi padre
que amparó mi orfandad. Allí pasaron
venturosos mis dias,
sin que la voz del mundo á mí llegase
á través de las negras celosías.
El huerto, por las tapias rodeado,
fué mi único recreo,
y en tan estrecho círculo encerrado
no soñó más espacio mi deseo.
En apacible calma
allí se deslizaba mi existencia,
tranquilo el cuerpo, sosegada el alma,
nunca sentí las rudas emociones
que en el mundo despues sufrir me hicieron:
sin duda las pasiones
ante el sagrado umbral se detuvieron.
Murió mi hermana, y yo salí del claustro
como se lanza el ave
que entre dorados hierros prisionera,
tímida el vuelo dirigir no sabe
al verse libre por la vez primera.
Mas si alegre y tranquila en el convento
mi existencia pasaba,
aquí tambien de plácido contento
hasta hace pocos dias disfrutaba.
Huyó de mí el reposo,
y acaso nunca volverá á mi lado.
Feliz pasé mi vida
con el alma dormida;
pero el alma, ¡ay de mí! se ha despertado.
PABLO. Qué dices?

CONS.

Sí, dejadme.

Dejad que vuelva donde fuí dichosa;
donde sólo tranquila el alma siento;
y así apacible como en otros días,
correrá mi existencia en el convento
detrás de las espesas celosías. (Llora.)

PABLO.

Pobre niña! estás loca,
si crees que á pesar de tu entereza
apagarás bajo la santa toca
ese volcan que hierve en tu cabeza.
No, Consuelo; si tu alma ha despertado
el grito del amor, no te dirijas
al huerto por las tapias rodeado,
que ántes fué tu recreo,
que en tan estrecho círculo encerrado
no podrá contenerse tu deseo.

CONS.

Yo lo sujetaré!

PABLO.

Deja que vuele!

Esa impresion dulcísima
que en el alma has sentido,
es el aroma de la flor primera
que en tu pecho ha crecido
anunciando la alegre primavera.
Oye. Amar es vivir; y cuando el pecho
esa pasión no abriga,
el corazón se encuentra más estrecho,
y late más despacio y se fatiga.
Necesidad de amar el alma siente.
Yo, de mi bien ausente,
sólo con él soñaba;
y loco me sentí, loco de pena,
al encontrarme sin el ser que amaba.
Y aquel amor inmenso
no podía morir: alienta y vive:
lo siento en mí más grande cada día.
Mi bien perdido lloro,
y amante al recordarlo,
en tí, Consuelo, su memoria adoro.

CONS.

Ah! calla!

PABLO.

¿Á qué ocultarlo?

Yo te amo, sí, Consuelo;
y este amor santo y puro

- lo bendice tu hermana desde el cielo.
- CONS. Tú amarme, Pablo! Ay Dios! Si es imposible!
Si no me has visto aún!
- PABLO. ¡Que no te he visto?
De mi venda á través tu imagen veo.
- CONS. No, Pablo, no: me vé tu fantasía
tal como me ha pintado tu deseo.
Mas si al llegar el dia
en que caiga ese lienzo, ven tus ojos
y no encuentran el ser que te has forjado,
¿cómo has de amar mi rostro si es distinto
de como le has soñado?
- PABLO. Sólo tu alma conmovió la mia:
no harás que pierda mi amorosa calma.
Si el rostro que soñó mi fantasía
feo lo hiciera la verdad impía,
¿qué importa el rostro si me queda el alma?

ESCENA VIII.

CONSUELO, PABLO y BLAS.

- BLAS. Ah! Bien sospechaba yo!
- CONS. Blas!
- BLAS. Infame!
- CONS. Calla!
- BLAS. No!
no quiero callar! no quiero!
- PABLO. Calla!
- BLAS. Ya que me faltó
que lo sepa el mundo entero.
Á voces lo he de decir.
Si no sé cómo resisto
tanta infamia sin morir!
- CONS. Oye!
- BLAS. No te quiero oír!
Me basta con lo que he visto.
- CONS. Aplaca tu ira un momento,
y escucha ¡por compasión!
Yo, Blas... decírtelo siento,
mas... renuncia á nuestra union.
- BLAS. Cómo!

- CONS. Me vuelvo al convento.
BLAS. Qué dices? ¿Me dejas!...
CONS. Sí,
Esta misma tarde: ahora.
No puedo estar más aquí:
yo no quiero ser traidora
á la palabra que dí.
BLAS. Pero ¿por qué has de irte allá?
PABLO. Con ella mi alma se va!
BLAS. Ay! Bien sospechaba yo
de Pablo!
CONS. Quiérale ó no,
¿qué puede importarte ya?
BLAS. Y así desprecias mi mano?
Me aborreces!
CONS. No; te quiero
como se quiere á un hermano.
BLAS. Si tu me dejas me muero!
CONS. No ruegues, Blas; es en vano.
BLAS. ¡Consuelo!—Todo es por tí. (Á Pablo.)
Desde que has llegado aquí
no he visto más que desdenes.
PABLO. Calla!
BLAS. Tú la culpa tienes
de que ella me trate así.
Yo seria su marido
si tú no hubieras venido,
pero su amor me has robado.
PABLO. ¿Cómo he de haberte quitado
lo que jamás has tenido?
Piensas que acaso te amó
porque á ser tuya accedía?
BLAS. Nunca lo he creído, no!
Era mucha esa alegría
para un bruto como yo. (Llora.)

ESCENA IX.

TODOS.

- AND. (¡Cómo yo no sospeché
su amor, y tan torpe fuí!)

- CONS. Adios, Pablo! Piensa en mí.
Y tú, Blas, olvídame.
- BLAS. No cabe en mí la mudanza.
- CONS. Adios! Adios!
- PABLO. Aunque luégo
quede para siempre ciego
quiero verte. (Se arranca la venda.)
- CONS. No!
- PABLO. Esperanza!
- TODOS. Ah!
- CONS. ¿Ves, Pablo?
- PABLO. Veo! veo
en esta primer mirada
la hermosa sombra adorada
que dibujó mi deseo.
Ah! no se ha desvanecido
al verte mi dulce encanto.
Yo te doy gracias, Dios santo!
que verla me has permitido.
- AND. Se aman. Tuya no ha de ser. (Á Blas.)
Su amor por el tuyo inmola!
Con una palabra sola
feliz la puedes hacer.
- BLAS. Oye, Consuelo; por mí
no te vayas al convento,
quédate... Yo lo que siento
al fin y al cabo hacía tí...
es un cariño... de hermano,
ná más.—Cásate con él;
no quiero hacer el papel
del perro del hortelano.
Y no creas que con esto
hago un sacrificio, no.
Á veces pensaba yo,
cuando ya estaba dispuesto,
que tal vez el matrimonio
muy feliz no resultase...
pué que yo tambien me case...
- BALB. Sí? ¿Con quién?
- BLAS. (Con el demonio!)
- BALB. Jesús!
- PABLO. Un abrazo, Blas!

BLAS. Adios!
PABLO. No te vayas.
CONS. No.
BLAS. Sed muy felices, que yo...
(No volveré á verla mas!)
AND. (Bien, Blas!—Dios ve tu desgracia,
y ánimo te da sereno.)
BLAS. (Para ellos eso es muy bueno,
pero á mí no me ha hecho gracia.)
AND. Adios!
CONS. Pablo!
PABLO. Mi Consuelo!
BALB. Oh! déjame que te abrace.
CONS. { Ah!
PABLO. {
AND. Bendiga vuestro enlace
ESPERANZA desde el cielo!
(Cuadro. Telon.)

FIN.

7 DE OCTUBRE DE 1872.

Catorce representaciones consecutivas lleva esta obra, y enfermo desde mucho ántes de su estreno, ni asistí á ninguno de los ensayos, ni la he visto en escena todavía.

Los amigos que la noche de la primera representacion vinieron á noticiarme el éxito que habia alcanzado, la prensa toda y cuantas personas posteriormente me han hablado de los intérpretes de *Esperanza*, han hecho grandes y ya sé que justos elogios.

Dicto estas líneas porque aún mi mano no puede trazarlas. Sean ellas la expresion del agradecimiento que debo tanto á los actores, cuanto al señor Larra, cuya notable direccion artística ha dado gran realce á mi obra.

M. Ramos Carrion.

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA DIPLOMATICA Y

desde la independencia
de los Estados Unidos hasta nuestros dias

CON JERÓNIMO BECKER
POR
(1776-1895)

obra, que acaba de ponerse a la venta,
en un amplio y fiel extracto los principales
sucesos, examina con imparcialidad la historia
de España, señalando sus defectos y exponiendo
los detalles de las relaciones entre España
y el extranjero, por tanto, de gran interés
para conocer de un modo exacto el aspecto
actual de la cuestión cubana.

Un tomo en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN DE LAS LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

A MAESTRA JACINTA DE LA REINA CARLOS II

esta edición, corregida y aprobada por la
Real Academia de Jurisprudencia y Historia de
las Indias del Tribunal Supremo de Justicia,
y aprobada de la Real Academia Provisional del
Reino de España, 50 pesetas.

sección completa de todos los tomos publi-
cados por esta sociedad, de que se hallan la ma-
yor parte agotados.
Un tomo en 4.º.—Precio, 900
pesetas.

ESCORIAL A LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Ilustrada con 20 láminas autotípicas y seguida
de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camocela

Un tomo en 8.º en cartón.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicistas
hasta el día, y adicionado con un considerable
número de voces que no se encuentran en ningun
de ellos a pesar de hallarse consignadas en el
de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas

EL PRACTICO

Tratado completo de cocina

AL ALCANCE DE TODOS

X

APROVECHAMIENTO DE SOBROS

con un APÉNDICE que comprende el arte
de aprovechar el sobrante de las sobras, las
que para el servicio de una mesa y el mo-
de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

De la misma edición.—Ilustrada con 240
dibujos y aumentada con 60 minutos de al-
gunas fórmulas completamente nuevas.
Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Pre-
cio, 900 pesetas.

